

Orientaciones sobre integridad académica para docentes de actividades curriculares

Dirección de Formación / Vicerrectoría Académica



Orientaciones sobre integridad académica para docentes de actividades curriculares

Dirección de Formación / Vicerrectoría Académica

I. INTRODUCCIÓN

Una de las principales formas que adquiere el actuar ético en el contexto de la educación superior, es la integridad académica. Este aspecto es, sin duda, uno de los propósitos formativos transversales más reconocidos en el quehacer de las instituciones, no solo como una meta para la formación académica y profesional de los y las estudiantes, sino como un valor central en el quehacer de las personas que realizan gestión, docencia y/o investigación en estos espacios.

La Universidad Alberto Hurtado tiene al centro de su quehacer la formación ética de sus estudiantes, indicando en una de sus finalidades formativas que:

La formación que ofrece la universidad debe estar inspirada en el profundo sentido ético de la vida humana, con el fin de potenciar en profesionales, académicas y académicos que asuman sus funciones con sentido de responsabilidad social. Personas idóneas éticamente, capaces de discernir en coherencia con sus valores, procurando el bien común y el respeto a los otros y otras, y aptas para traducir el sentido ético de su proceso formativo a situaciones propias de su campo académico o profesional, articulando los medios de que disponen en función de fines

justos. Una formación que fortalece la voluntad de sus estudiantes en diálogo permanente con las condiciones de realidad que ofrece el contexto histórico y social (Universidad Alberto Hurtado, 2023, p. 18)

La relevancia de la formación ética tiene como una de sus fuentes la tradición jesuita de la universidad. Desde la fundación de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, su fundador, propuso una formación que integra distintas dimensiones. La ética, el saber disponer la persona para poder vivir y construir con otros y otras, es un asunto de la mayor importancia. Ser universidad jesuita, inspirada en la espiritualidad y pedagogía ignacianas, significa prepararse para hacer comunidad desde un actuar honesto, transparente, preocupado del bien del otro y otra.

La Dirección de Formación (Vicerrectoría Académica), en trabajo conjunto con representantes del Comité de Ética institucional¹, Biblioteca² y Vicerrectoría de Identidad y Vinculación³ pone a disposición de la comunidad académica las presentes orientaciones sobre integridad académica, material que - sin pretender abarcarla en su totalidad y complejidad - busca sensibilizar sobre su relevancia y promover su abordaje desde el quehacer docente.

1 <https://investigacion.uahurtado.cl/vicerrectoria/comite-de-etica/comiteetica@uahurtado.cl>

2 <https://biblioteca.uahurtado.cl/biblioteca@uahurtado.cl>

3 <https://www.uahurtado.cl/la-universidad/autoridades-y-benefactores/vicerrectorias/vicerrectoriaintegracion@uahurtado.cl>

II. INTEGRIDAD ACADÉMICA DESDE UNA MIRADA FORMATIVA

En términos muy generales, la integridad académica es entendida como “el desarrollo de un trabajo honesto en el entorno académico” (Arce, Sáez, Rodríguez, Purcell & Pizarro, 2021, p. 616), definida por el *International Center for Academic Integrity* como el compromiso con seis valores: honestidad, confianza, justicia, respeto, responsabilidad y valentía (ICAI, 2021).

Tradicionalmente, las universidades han abordado el tema desde una mirada normativa o punitiva, en el contexto de situaciones de deshonestidad académica y con centro en evitar y sancionar las trampas en las actividades académicas del estudiantado. Así, algunas expresiones más comunes de faltas a la integridad son i. acciones relacionadas con los exámenes (copia o suplantación de identidad); ii. la elaboración o presentación de trabajos; y iii. interrelaciones entre pares (Comas, 2011, en Arce et al., 2021). De hecho, en las normativas vigentes de nuestra universidad se describen lineamientos a seguir en el caso de la ocurrencia de alguna falta a la integridad⁴.

Por otra parte, cabe precisar que el abordaje de la integridad académica se ha complejizado y, actualmente, las instituciones también la abordan desde una perspectiva educativa, con foco en el desarrollo de intervenciones formativas para quienes incurren en estas acciones (Morris, 2024; Arce et al., 2021). Desde una mirada preventiva y promocional, centrada en el desarrollo de actitudes para la vida académica, profesional y social, las universidades aspiran a la integración del

4 <https://www.uahurtado.cl/marco-normativo-uah>

discernimiento y compromiso ético como aspectos fundantes de la identidad de las personas que se forman en las casas de estudios (Argaña & Basualdo, 2022).

De acuerdo con la literatura, la mirada formativa de la integridad académica implica el desarrollo en tres áreas (Morris, 2021; Morris, 2024):

1. Inclusión de esta mirada en la labor docente y en la evaluación.
2. Formación en integridad y alfabetización académica para los y las estudiantes y a la comunidad educativa en general.
3. Generación de políticas acordes al contexto y cultura particular de la institución.

Esta mirada cobra mayor fuerza en la actualidad, asociado a la emergencia de nueva tecnología, específicamente en relación con la Inteligencia Artificial Generativa. Si bien su desarrollo significa un aporte innegable al desarrollo del conocimiento y de la formación profesional, también ha sido una herramienta utilizada para realizar plagio, copia entre otras faltas a la integridad académica, y que requiere de estándares éticos claros para ser utilizada adecuadamente. En este sentido, la formación específica en este tipo de herramientas y su buen uso es fundamental como parte de una estrategia de fomento y promoción de la integridad académica⁵.

5 En la actualidad disponemos de abundante literatura que relaciona la ética y el uso de inteligencia artificial generativa, lo que refleja la relevancia de este tema. Como ejemplo incluimos el link a dos documentos que pueden ser de utilidad:

- > Respecto a IA y educación: <https://www.unesco.org/es/articles/guia-para-el-uso-de-ia-generativa-en-educacion-e-investigacion>
- > Respecto a IA, ética y educación superior: <https://library.educause.edu/resources/2025/6/ai-ethical-guidelines>

III. RELEVANCIA DEL MODELAJE DE EL O LA DOCENTE DE UNA CONDUCTA DE INTEGRIDAD ACADÉMICA

Para promover la integridad académica es fundamental que el o la docente modele una conducta acorde con este aspecto. El *International Center for Academic Integrity* (ICAI, 2021) especifica algunas conductas asociadas a los y las docentes que actúan acorde a los valores relacionados con la integridad académica. A continuación, se describen algunos ejemplos:

1. **Honestidad:** ser honesto u honesta consigo mismo/a y los demás, confiable, dando crédito al trabajo de otro u otra, respetando compromisos, aspirando a la objetividad, tomando conciencia de posibles preconcepciones.
2. **Confianza:** todas las personas pertenecientes a una comunidad educativa deben ser capaces de confiar que el trabajo de los y las estudiantes, de investigación, de académicos y académicas, etc. no es falso y que cumple estándares éticos que son iguales para todos y todas. Esto permite que todos y todas puedan colaborar, compartir información y plantear ideas nuevas sin miedo. Además, el o la docente debe promover la confianza de que las evaluaciones son equitativas y a tiempo.
3. **Justicia:** se refleja por ejemplo, en que el o la docente comunica sus expectativas claramente, responde a situaciones de deshonestidad académica en forma consistente, es equitativo, objetivo y se hace responsable de sus actos.

-
4. **Respeto:** valorando la diversidad de opiniones, tomando seriamente las opiniones de los y las estudiantes, reconociéndolos como seres individuales, ayudándoles a desarrollar sus ideas, dando una retroalimentación completa y honesta de su trabajo y valorando sus perspectivas y metas.
 5. **Responsabilidad:** asumiendo la responsabilidad compartida en el desarrollo de una cultura de integridad académica, dando cuenta de los propios actos, siguiendo las reglas institucionales, entre otros.

Si bien los ejemplos enumerados anteriormente están referidos a la persona de el o la docente en relación con su práctica pedagógica, creación de conocimiento y formación universitaria, es un trabajo colaborativo que contribuye a dotarnos de un bien que nos beneficia a todos y todas, tanto desde la construcción conjunta de conocimientos como desde la formación de profesionales que constituyan un aporte a la sociedad.

En este sentido, el abordar estas temáticas conjuntamente con el equipo docente, equipo directivo y como comunidad universitaria, desde una mirada reflexiva, crítica y constructiva, resulta relevante, tanto para ir construyendo una cultura de integridad académica, como para modelar que el ser profesional es inherente a una revisión constante del cómo trabajamos y colaboramos con otros y otras y bajo que estándares nos desempeñamos, no solo por cumplir la “normativa”, si no que teniendo como horizonte alcanzar una formación de excelencia para desempeñar el rol social que se debe a otros y otras.

IV. INTEGRIDAD ACADÉMICA EN ACTIVIDADES CURRICULARES

Existe un reconocimiento general respecto a la relevancia de las estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación en la promoción de la integridad académica entre los y las estudiantes (Morris, 2024) y por ende, el o la docente desempeña un rol central desde la planificación de una asignatura hasta su cierre y evaluación.

A continuación, se especifican algunos elementos clave a considerar en una práctica docente que incorpore una mirada formativa de la integridad académica.

Metodologías activas de enseñanza-aprendizaje⁶:

Una clase que fomente el compromiso estudiantil⁷, donde los y las estudiantes se involucren, con metodologías activas⁸, con ejemplos que vinculen la clase con su futuro profesional es en sí misma una forma de promover integridad académica.

6 Metodologías activas de enseñanza aprendizaje entendidas como: “fundadas en el socio constructivismo, pues están centradas en el estudiantado y sus procesos de conocimiento, fomentando el desarrollo de competencias propias del saber de una o más disciplinas. Estas estrategias conciben el aprendizaje como un proceso constructivo y no receptivo, en donde la relación que se da en el aula es de docente-estudiante, entre pares, o bien de la o el estudiante con el material o recurso didáctico” (DDPU, UAH, 2024, p. 8)

7 Compromiso estudiantil entendido como “calidad y cantidad del involucramiento del estudiantado en aquellas actividades de formación destinadas al logro de resultados de aprendizaje. Incluye el tiempo y esfuerzo que dedican los y las estudiantes en el desarrollo de diversas dimensiones de la formación universitaria” (CNA, 2024, p. 40, CNA)

8 La Vicerrectoría Académica ofrece en forma permanente distintas instancias de capacitación, formación y acompañamiento que abordan distintas metodologías activas. Estas instancias son difundidas a través del correo institucional a los y las docentes.

Según la investigación es más frecuente cometer actos de deshonestidad académica en asignaturas que considero poco relevantes o estimulantes, o donde considero que el proceso de enseñanza no es de calidad o en un aula donde considero que se dan situaciones injustas (Morris, 2021, 2024).

Planificación adecuada de la carga académica

Por otra parte, también es relevante diseñar una asignatura con una carga académica adecuada. Los y las estudiantes tienden a cometer faltas a la integridad académica en clases que consideran que son de nivel de dificultad muy alto, con exceso de trabajo y docentes poco disponibles, usando estos elementos como justificación y/o como forma de racionalizar estas acciones (Arce, C., Sáez, A., Rodríguez, P. Purcell, F. & Pizarro, G. 2021).

Evaluaciones para el aprendizaje

Sin duda una instancia donde se dan faltas a la integridad académica tiene que ver con el momento de la evaluación, sobre todo cuando esta implica una nota. En esta área, más que centrarse en estrategias para detectar trampas, plagios o copias, la propuesta es diseñar evaluaciones *para* el aprendizaje, centradas en la retroalimentación efectiva, diversificando la evaluación e incluyendo, por ejemplo, auto y co – evaluación, ensayos, presentaciones de grupo, realización de proyectos, reflexiones sobre trabajos prácticos, etc. (Morris, 2024). En síntesis, evaluaciones que, conjuntamente con aportar al desarrollo de aprendizajes complejos, no resulten fáciles de “copiar” o “encargar a otro u otra que la realice”.

A este respecto, parte de una buena evaluación incluye el que el o la estudiante tenga oportunidad de aprender cuáles

son los requerimientos específicos de la tarea, su objetivo y/o criterios de evaluación, la forma de revisión (rúbrica o pauta de corrección) e idealmente un ejemplo de un buen desempeño en esta.

Asimismo, para cumplir con la condición de “evaluación para el aprendizaje” se requiere de retroalimentación clara y oportuna que destaque los logros y desafíos de el o la estudiante.

En definitiva, el aporte de la evaluación para el aprendizaje al desarrollo del compromiso ético del estudiantado implica que resulte motivante para el o la estudiante y que sea significativa, válida y justa, modelando además habilidades fundamentales para su quehacer profesional.

Abordar explícitamente la integridad académica durante la clase

Una de las causas frecuentes de actos de deshonestidad académica tiene que ver con falta de conocimiento respecto a que una conducta o acción es deshonestas, por ejemplo, el o la estudiante puede desconocer que, al extraer una parte textual de una fuente, sin citarla adecuadamente, está cometiendo plagio.

Por este motivo es relevante abordar el tema en la sala de clases, especialmente durante los primeros años de universidad, enumerando las situaciones que pueden suceder en la formación universitaria que van en contra de la integridad académica, explicando la relevancia que esta tiene en la formación profesional y futuro desempeño laboral, explicitando las expectativas que, como docente, se tienen del actuar de los y las estudiantes en la asignatura.

También es recomendable dar espacio para que el grupo de estudiantes plantee sus dudas al respecto, detectando las necesidades de apoyo que puedan requerir y derivando oportunamente (Morris, 2024).

Relevancia de la alfabetización académica⁹ para el fomento de la integridad académica

Las situaciones de deshonestidad académica pueden relacionarse con falta de desarrollo de estrategias de estudio, de escritura y lectura académica, lo cual, sumado a presiones por tener un alto desempeño por razones económicas, familiares o de otra índole, puede llevar a el o la estudiante a prácticas como la copia o el plagio, debido a que siente que no puede cumplir con lo solicitado y requiere un buen resultado “cueste lo que cueste”.

Ante esto, es recomendable detectar estas necesidades en los y las estudiantes, e incluir actividades en clases o ayudantías que permitan el desarrollo de estas habilidades en conjunto con el aprendizaje de los contenidos propios de la actividad

9 Alfabetización académica es entendida como el conjunto de conceptos, modos, estilos y estrategias necesarias para participar de la cultura universitaria y de las diversas comunidades disciplinares que constituyen la formación académica; se trata de “prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico” (Carlino, 2003, p. 410). En el contexto latinoamericano han surgido modelos de enseñanza ligados a la noción de alfabetización académica, según la cual ingresar a la universidad significa integrarse a una nueva cultura letrada, sujeta a formas particulares de utilizar el lenguaje y el pensamiento, que el /a estudiante debe aprender para poder desenvolverse en la ES educación superior (Carlino, 2002, 2003, 2005). Esta noción ha ido evolucionando con el tiempo hasta llegar al concepto de Literacidad Académica, el cual acota el campo de estudio al contexto universitario y define como las “prácticas discursivas propias de la educación superior” (Hernández, 2016, p.19), la cual se erige desde los enfoques socioculturales, los que entienden el lenguaje como prácticas sociales inherentes a la comunicación humana.

curricular, por ejemplo, modelar cómo realizar un ensayo, dar oportunidades para trabajar en grupo y aprender de la experiencia de los compañeros y las compañeras, realizar pre entregas de tareas, donde la retroalimentación oportuna permita mejorar previo a la entrega final, entre otras (Morris, 2024; Arce, et al.,2021).

Relacionado con esta área, es relevante brindar en la clase a el o la estudiante oportunidades para reflexionar, pensar críticamente y desarrollar el discernimiento ético, por ejemplo, a través del análisis de casos prácticos, ligados al futuro laboral, a la actualidad o intereses de los y las estudiantes (Arce, el al., 2021).

Integridad académica y fuentes de información

En el marco de la integridad académica, el uso ético, pertinente y responsable de las fuentes de información es un componente fundamental que debe ser promovido en cada actividad curricular. La información que utilizamos, compartimos y citamos en los entornos académicos no solo respalda el aprendizaje y la investigación, sino que también refleja nuestros valores éticos como comunidad universitaria.

La diversidad y disponibilidad de recursos de información en línea, desde bases de datos académicas, contenidos generados en redes sociales o el uso de herramientas de inteligencia artificial, pueden generar confusión entre los y las estudiantes al momento de establecer qué constituye una fuente confiable y cómo utilizarla correctamente. Por esta razón, es clave que los y las docentes orienten y acompañen a sus estudiantes en el desarrollo de habilidades de alfabetización informacional, que incluyen la capacidad de buscar, localizar, evaluar y citar adecuadamente cualquier tipo de fuente.

Promover la integridad académica, no significa desalentar el uso de herramientas tecnológicas o recursos digitales, sino enseñar a utilizarlos de forma ética, crítica y transparente. Estas acciones incluyen:

- Diferenciar fuentes académicas de fuentes informales, comprendiendo que no toda la información disponible en internet cumple con los estándares de rigor académico.
- Reconocer la autoría de las ideas, datos o imágenes que se incorporan en trabajos académicos mediante citas y referencias precisas.
- Promover la originalidad en trabajos académicos y evitar el plagio.

Situaciones complejas: ¿Qué harías ante esta situación?

Para finalizar estas orientaciones dejamos algunas “situaciones complejas” que pueden ocurrir en el contexto de las actividades curriculares. Te invitamos a reflexionar en torno a ellas, respondiendo a la pregunta ¿Qué harías ante esta situación? en forma individual o en conjunto con otros y otras docentes.

- Estudiante envía una reflexión escrita que solicitas como parte de las evaluaciones calificadas de tu asignatura. Al final de esta hay indicios evidentes de que fue copiada y pegada de chat GPT (la respuesta comienza con “aquí tienes...”, tiene íconos desconfigurados, termina con una pregunta “¿quieres que profundice en...?”).
- Al entregar el informe de una actividad grupal calificada, estudiante se acerca y te comenta que, si bien están todos los y las compañeros/as como autores del trabajo,

una persona no aportó nada. La persona que abre esta situación con usted señala que no estuvo de acuerdo en esa decisión, pero la mayoría del grupo decidió incluirlo porque estaba pasando por una situación familiar compleja que dificultó su participación.

- Por casualidad llegas a una publicación en redes sociales de estudiante que cursa la carrera o programa en el cual realizas clases, pero que no es estudiante de tu asignatura. En la publicación vende trabajos finales hechos de una asignatura, que tampoco corresponde a la que tú realizas, pero si es una asignatura mínima de la carrera o programa de estudios.
- Eres coordinador o coordinadora de una carrera o programa de post grado, y estudiante presenta un certificado médico que, tras su verificación, tienes certeza que es falso. Si no justifica esa evaluación, tendrá la nota mínima, lo que implica que reprueba la asignatura y que no podrá seguir avanzando en las asignaturas que corresponden al periodo siguiente, corriendo un riesgo claro de no continuar con sus estudios.
- Dos estudiantes presentan un ensayo muy similar (con bastantes párrafos iguales y otras ideas redactadas de forma distinta, pero con el mismo contenido). Al consultarles señalan que, si bien las instrucciones de la evaluación señalaban que era un ensayo individual, conversaron y trabajaron conjuntamente, por eso se parecen, pero que el producto final es individual.

V. REFERENCIAS

Arce, C., Sáez, A., Rodríguez, P. Purcell, F. & Pizarro, G. (2021) Integridad académica: un desafío para la educación superior. En Sánchez, I. Ideas en educación III: Evolución de una reforma. Santiago: Ediciones UC.

Argaña, M. & Basualdo, M. (2022). Integridad académica: Guía para la promoción en Instituciones de Educación Superior [Guía]. Instituto Desarrollo. Recuperado de https://desarrollo.edu.py/dt_portfolios/integridad-academica-guia-para-la-promocion-en-instituciones-de-educacion-superior/

Comisión Nacional de Acreditación, CNA – Chile (2024) Criterios y estándares de calidad para la acreditación Institucional del subsistema universitario, disponible en: <https://www.cnachile.cl/noticias/SiteAssets/Paginas/Forms/AllItems/CyE%20INSTITUCIONAL%20SUBSISTEMA%20UNIVERSITARIO.pdf>

Carlino, P. (2002). Enseñar a escribir en la universidad: cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué. Revista Iberoamericana de Educación, 12, 1-16. <https://www.aacademica.org/paula.carlino/74.pdf>

Carlino, P. (2003). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: Obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. Uni-pluri/versidad, 3(2), 1-9. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/12289/11146>

Carlino, P. (2005). Enseñar, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica. Fondo de Cultura Económica.

Dirección de Docencia y Pedagogía Universitaria. Universidad Alberto Hurtado. (2024) Metodologías activas de enseñanza y aprendizaje. Material elaborado en el marco del proyecto AES 21102 “Soportes tecnológicos para la docencia” <https://www.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2025/04/2-Metodologias-activas-de-ensenanza-y-aprendizaje.pdf>

Hernández-Zamora, G. (2016). Literacidad académica. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. https://www.estudiosdelaescritura.org/uploads/4/7/8/1/47810247/libroliteracidadacademica_compressed.pdf

International Center for Academic Integrity [ICAI]. (2021). The Fundamental Values of Academic Integrity. (3rd ed.). www.academicintegrity.org/the-fundamental-valuesof-academic-integrity

Morris, E. (2021). Understanding academic integrity: Strategies and interventions in higher education. Watt Works Quick Guide, 35. Learning and Teaching Academy, Heriot-Watt University. Retrieved September 30, 2022, from <https://lta.hw.ac.uk/resources/assessment-and-feedback/>

Morris, E. (2024) Integrating Academic Integrity: An Educational Approach. En Eaton, S. E. (Ed.) Second Handbook of Academic Integrity (Second edition.). Springer.

Universidad Alberto Hurtado. (2023). Proyecto formativo + Modelo pedagógico. <https://www.uahurtado.cl/docencia/proyecto-formativo-modelo-pedagogico/>

